

[+] BREVES

ESTE DÍA

Saca inaugurará casa de Unidad en Mejicanos

El aspirante presidencial, Antonio Saca, inaugurará esta tarde una casa "Unidad" en Mejicanos, San Salvador. En estas pequeñas sedes son destinadas para que los vecinos se reúnan y discutan sobre los principales problemas que los aquejan y cómo darles solución, ha expresado en anteriores ocasiones el candidato.

Semanas atrás, el Movimiento Unidad ha inaugurado estas casas en Juayúa, Sonsonate; Soyapango, Tonacatepeque, Cuscatancingo y San Salvador.

CAMPAÑA ELECTORAL

Sánchez Cerén no retoma sus actividades

La fórmula presidencial del partido FMLN aún no retoma sus actividades electorales. Si bien se informó que ya se estaban agendando las próximas fechas de Salvador Sánchez Cerén, para este día no se tenía previsto ninguna. Igualmente Oscar Ortiz tras su regreso de la gira por Estados Unidos no ha tenido ningún evento público electoral.

En los últimos días, Salvador Sánchez Cerén ha participado en actividades gubernamentales, en su carácter de vicepresidente.

Quijano aún no decide cuándo dejará alcaldía

● Coena señala que esa decisión solo podrá tomarla el **candidato presidencial**

Edmee Velásquez

politica@eldiariodehoy.com

El candidato presidencial Norman Quijano aún no ha decidido la fecha para depositar sus funciones como alcalde de San Salvador a uno de los miembros de su Concejo y así dedicarse de lleno a las actividades de cara a las elecciones de 2014.

El vicepresidente de campaña del Coena, Manuel Arrieta, expresó ayer que aún no se tiene la fecha exacta, pero por lo mencionado en otras ocasiones por el alcalde, esto podría suceder entre mayo y junio.

"El doctor ha mencionado que por mayo o junio se estaría retirando de la alcaldía, bueno más bien pidiendo permiso y dejando funciones en uno de los concejales", afirmó.

Arrieta resalta que en las ocasiones que Quijano ha salido de viaje o dejado la Alcaldía, por algún motivo, varios de los concejales han tomado las riendas y se ha demostrado que cualquiera de ellos tiene la capacidad de quedarse con dicha responsabilidad.

Aseveró que este método no solo puede verse como una manera de decidir quién será el delegado, sino que también van ganando experiencia.

"Hay varios (concejales) con suficiente capacidad para poder manejarlo (el cargo) y con el suficiente esquema para poder continuar con la misma labor que el doctor ha realizado", dijo.

Ernesto Muyschondt, vicepresidente de ideología del Coena, reiteró que es



El candidato presidencial se ha reunido con las bases tricolor los fines de semana. FOTO EDH / ARCHIVO

decisión únicamente de Quijano el considerar cuando sea el momento para dedicarse al 100% a la campaña.

Comisión Política lista

Muyschondt explicó que tras el aval del Tribunal Supremo Electoral (TSE) a los cambios estatutarios de ARENA, solo basta esperar a que la decisión sea publicada en el Diario Oficial para que la Comisión Política pueda sesionar.

Aseveró que la comisión prácticamente está formada, con cuatro miembros del Coena, el candidato presidencial, los expresidentes y cuatro propuestos por los sectores nacionalistas.



Observador Político

Por Manuel Hinds

El cambio de elites

En las últimas semanas se ha puesto en boga en El Salvador una vieja teoría que muchos intelectuales salvadoreños no sabían que existía y por tanto consideran original. La teoría ha sido formulada incontables veces, la más famosa de ellas publicada en 1901 por Vilfredo Pareto, economista, sociólogo y politólogo italiano, en su libro *El Auge y la Caída de las Elites*. Consiste en explicar los cambios en el manejo del poder como inextricablemente asociados con los cambios en las elites. Según Pareto, los pueblos son siempre gobernados por elites, pero, por razones psicológicas, las elites no duran y la historia es la narrativa del continuo reemplazo de una elite por otra, que se manifiesta en incesantes luchas por el poder.

En estas luchas, los miembros del grupo que quiere convertirse en la nueva elite jamás reconoce que lo que quiere es el poder. Afirman con gran indignación que lo que quieren no es su propio bien, sino el de toda la ciudadanía, especialmente los pobres. Los miembros de la vieja elite tampoco reconocen que están en una lucha por el poder. Afirman también con indignación que lo que quieren es defender los principios fundamentales que han dado nacimiento a la sociedad. Es decir, tanto los unos como los otros ocultan sus verdaderas intenciones en esta lucha por el poder. Pero hay algunas diferencias entre los dos grupos.

Una de las más claras, según Pareto, está en las actitudes con las que los dos grupos entran en la batalla: una agresiva, la otra tímida. La elite en declinación, acostumbrada a vivir en medio de los lujos, se ha vuelto más mansa y menos apta para defenderse, trata de mantener las apariencias de honradez y honestidad en el manejo de los fondos públicos, está más inclinada a llegar a un arreglo con la elite en ascenso, mantiene la esperanza de que el nuevo grupo la necesitará para manejar las cosas y trata de quedar bien con ella mostrándole un gran respeto. La elite en ascenso, por otro lado, se vuelve cada día más insolente con la elite en declinación, no esconde su rapacidad en el manejo del gobierno y los fondos públicos, no trata de esconder que viola las leyes porque cree que esto demuestra su poder y aumenta su prestigio, insulta continuamente a la vieja elite, se burla de ella y no tiene ningún empacho en hacer trampa abiertamente para consolidarse en el poder. Mientras los de la elite en descenso hablan de su solidaridad con los de la nueva elite y su deseo de adoptar su pretendida ideología, los de la elite en ascenso hablan de luchas de clase, dicen abiertamente que desean destruir a la vieja elite y proceden a hacerlo mientras los de la vieja pretenden que no ven.

En las palabras de Pareto, "Aquí hay dos ejércitos, A y B y están confrontándose... Los del ejército A ni siquiera se atreven a decir claramente que están peleando contra B, y pretenden que están en paz con él en medio de la guerra... Por otro lado, los hombres de B saben lo que quieren y lo quieren fuertemente, mantienen disciplina, tienen fe en su bandera, la mantienen alta y dicen claramente que quieren derrotar a A, que lo quieren dispersar y destruir". Por supuesto, una vez en el poder, la nueva elite no volverá a acordarse del bien social o de los pobres, y usará su dominio para enriquecerse y vivir bien. Esto, a su vez, los volverá vulnerables al ataque de una nueva elite, que hará con ellos lo que ellos hicieron con los anteriores.

En su aplicación a El Salvador, los que han estado proponiendo esta explicación para lo que está pasando en el país alegan que no hay que preocuparse si se están aumentando los casos de enriquecimientos ilícitos y otros tipos de corrupción porque esto es sólo el mecanismo por el cual una nueva elite acumula capital para poder dominar a la sociedad. Todas las elites lo hacen, y la elite actual lo hizo cuando estaba en ascenso, dicen los proponentes de esta idea.

Al decir esto han ido más allá de lo que dijo Pareto, que nunca sugirió que la corrupción estaba bien. Más que dar una explicación de lo que está pasando, han buscado justificar la corrupción con argumentos que pretenden ser científicos. Al hacerlo están dando la espalda a una realidad muy clara: que las elites no tienen que formarse robando al estado o con otras formas de corrupción.

En realidad, justificar la corrupción con el argumento de que antes hubo corrupción no es aceptable ni moral ni pragmáticamente. Lo que tenemos que lograr para desarrollarnos es precisamente crear un sistema institucional que no permita que los que quieren formar parte de la elite busquen lograrlo a través de la corrupción. Hay una gran diferencia entre volverse rico robando al pueblo como Mobutu, el dictador del Congo, a volverse billonario brindando innovaciones al pueblo, como Steve Jobs de Apple, Andrew Grove de Intel o Larry Page y Sergei Brin de Google. Como en todos los países desarrollados, lo que tenemos que hacer es acotar al estado para minimizarlo y volver menos arbitrario su poder, para así minimizar las oportunidades de que los políticos quieran volverse millonarios a costa del pueblo entero.

Por supuesto, los aspirantes a ser de la nueva elite a través de apropiarse de fondos públicos siempre exigen que se aumente el tamaño y el poder del gobierno, y por supuesto dicen que esto debe ser así para favorecer a los pobres y a la sociedad en general. Este, sin embargo, es el camino de todos los caudillos que han llevado a la América Latina a la pobreza.